

LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

(APARECE LOS VIERNES)

Número suelto \$ 0,04
Suscripción mensual (mínimo) \$ 0,25

(PORTE PAGADO)

Año VII - Núm. 243

Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma.

Correspondencia de redacción, administración, giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Ciudadela N.º 1291 y 1293
Horas de oficina: de 20 y 21 a 23

MONTEVIDEO, ENERO 6 DE 1922

La fuerza es lo que todo lo resuelve en definitiva

Si somos cobardes nuestras ideas lo serán también y no se atreverán a dejar su rincón oscuro para salir a la luz. Es necesario no proponerlas, sino imponerlas. Sólo resiste a la fuerza lo que la fuerza construye. Como la mayoría de los hombres no conocen ni temen más que la fuerza, aceptarán el bien cuando no haya otro remedio. Por eso, lo primero es ser fuertes. Se persuade con los puños y se defiende la verdad con la punta de la espada.

RAFAEL BARRETT.

feliz un momento, acaso no podrá reconocer que ese fue un momento de plena imbecilidad?

Un pueblo entero con el espíritu suspenso del azar, deslumbrado por los miles que aseguran "la grande", llega, por virtud de la imbecilidad, a deleitarse sintiéndose feliz en pleno naufragio, entre todas sus desgracias, de enumeración imposible. Es "la grande" un borrachera como cualquier otra, que termina por idiotizar o chloquéar, o ambas cosas a un tiempo.

Aniabor.

Lo que se ha dicho de los viles

Desgraciadamente, suelen olvidar su inferior jerarquía y pretenden tocar la ramera con la irrisoria pretensión de que otros marquen el paso a compás de sus desajustes. Tórnense entonces peligrosos y nocivos. Detestan a los que no pueden igualar, como si con sólo existir los ofendieran. Sin alas para elevarse hasta ellos, deciden rebajarlos; la exiguidad del propio valimiento les induce a roer el mérito ajeno. Clavan sus dientes en toda reputación que los humilla, sin sospechar que nunca es más vil la conducta humana; basta ese rasgo para distinguir al doméstico del digno, al ignorante del sabio, al hipócrita del virtuoso, al villano del gentil hombre. Los lacayos pueden osar en la fama; los hombres excelentes no saben envenenar la vida ajena.

De José Ingenieros.

El balance de la prensa

Los diarios han hecho un balance más, con el tradicional motivo de término de año. Y en ese balance, como de costumbre, no aparecen sino las ganancias. Se han edificado algunos suntuosos palacetes; se han sancionado algunas leyes mejoristas "que han asegurado el bienestar del pueblo"; se han emprendido santas obras de beneficencia, etc.

Pero, los diarios no han intentado siquiera calcular a qué términos ha llegado, en el año fenecido, el progreso de la sífilis, de la anemia, de la tuberculosis, ni cuántos fueron los locos, los idiotas, los parálíticos y los leprosos, ni cuántas prostitutas se sumaron a la legión cada día mayor de las mujeres sin sexo, al decir de Barrett.

Y los diarios tampoco han dicho cuántos fueron los vejados, los ultrajados, los torturados y los asesinados en los inquisitoriales calabozos de la Policía de Investigaciones.

Claro está; todas estas cosas no figuran en el balance anual de la prensa "grande" porque son demasiado mal gusto, y los periodistas son, por excelencia, las gentes del buen gusto...

La condena de Sacco y Vanzetti

Son bárbaros, son soberbios, engreídos, brutos, prepotentes, los millonarios yanquis, cuya "justicia" pesa sobre la vida de dos hombres de pensamiento libre y de humanos sentimientos de redención. ¿Los condenarán contra el mundo, que se yergue y protesta del crimen en ciernes?

¡Son capaces! Y entonces, si así fuera, será preciso oponer a la prepotencia de esas bestias, la acción solidaria de todos los hombres de corazón que habitan la tierra. ¿Que el proletariado uruguayo esté pronto para unirse a la protesta, que ha de ser universal y habrá de herir al Monstruo en sus entrañas negras!

¡Por la vida de Sacco y Vanzetti! ¡Contra la justicia de los millonarios yanquis!

QUERER

Querer —sinónimo de voluntad, de carácter, de espíritu de sacrificio, etc.— es lo que no se sabe, lo que nos falta a los integrantes de la clase trabajadora, y en especial manera a los que militamos en las filas de las huestes revolucionarias. Querer, ¡qué difícil resulta a los más! ¡Qué ausencia de voluntad, qué falta de carácter se nota a nuestro alrededor, qué falta de desarrollo del sentido de la responsabilidad, del cumplimiento de compromisos contraídos consigo mismo, con compañeros de causa y con el ideal que decimos amar. Con la mayor naturalidad, con el más grande desparpajo pretendemos justificar cualquier falta de cumplimiento a compromisos voluntariamente contraídos.

Lejos, muy lejos estamos aún de haber aprendido a querer, a querer materializar —en relación a lo que el ambiente nos permite, siquiera— las aspiraciones, las ideas más sencillas.

Más que a revolucionarios, más que a hombres que aspiramos a transformar este calamitoso estado de cosas, nos parecemos, al decir de Florencio Sánchez, a muertos andando.

Sin voluntad, sin carácter, sin saber querer, no podemos en forma alguna hacer frente a un enemigo que, como la burguesía, tiene intereses cuantiosos que defender y en cuya defensa pone bríos tales que hasta ahora ha podido oponer con relativa ventaja a nuestros empujes más o menos bien llevados.

Y ese mal que señalamos, mal de evidencia indiscutible, es necesario extirparlo, atenuarlo lo más posible, hasta ahuyentarlo, para ponernos a la altura del gran momento histórico que vivimos y aproximarnos a ese saber querer a que aludimos y que otros pueblos, ya compenetrados de factor tan importante para su bienestar, han aprovechado admirablemente para romper los más gruesos estabones de las cadenas

que les aprisionaban o forcejea do, los que aún no lo han logrado, para conseguirlo, haciendo entretanto verdadera y útil gimnasia revolucionaria, desarrollando su espíritu de sacrificio, única forma de convertir en realidad lo que desde tantos años ha venido preocupando a los pueblos laboriosos de todo el mundo o, mejor dicho, a las minorías orientadoras, inspiradas a su vez en las doctrinas de los maestros de más profundo fideísmo.

Los revolucionarios rusos, si llegaron a transformar en cosa tangible parte de las grandes ideas de aquellos, no se debe a otra cosa que a haber aprendido a querer, no tomando como sport, como muchos de nosotros, la solución de los problemas sociales de más transcendencia.

En Rusia, constantemente, antes del suceso histórico que tanto admiramos, los revolucionarios en general, los de las diferentes fracciones existentes, no desperdiciaban ocasión para poner a prueba el grado de responsabilidad adquirido, el grado de convicción existente, el carácter, propiamente dicho, que es lo que forma una idea que se siente y se quiere vivir intensamente.

Y nosotros, los productores de América —y sobre todo los de este país— si queremos que nuestro anhelo de una vida más humana no sea puro papel pintado, como se dice, obligados estamos a tomar verdaderamente en serio cuanto decimos sentir, ejercitando la voluntad propia y la ajena, conociendo la satisfacción que da el cumplimiento de los compromisos consigo mismo o con otros contraídos, preparándonos, en suma, para hacer frente a las grandes obligaciones que este promisor momento exige de nosotros.

Querer, querer y querer: tal debe ser nuestro santo y seña. Si no queremos quedar rezagados en esta gran cruzada de redención emprendida por los pueblos oprimidos

hombre no puede separarse del ambiente, es decir, de la humanidad. El hombre está ligado a los hombres por una fuerza más poderosa que toda resistencia suya; pero lo más alto y lo más bello de la vida es el esfuerzo y la esperanza del hombre que lucha y resiste y sufre. Dice Taine que "un hombre honrado miente en París diez veces al día". Sería curioso saber cuántas veces al día, en París y en otras partes, se engaña el hombre que presume de fuerte y de libre.

También dice Taine: "Hay cuatro clases de personas en el mundo: los enamorados, los ambiciosos, los observadores y los imbeciles. Los más felices son los imbeciles".

Esto último es verdad.

Gran pic-nic familiar

El pic-nic que a beneficio de La Batalla y del C. de R. de A. A. debió realizarse el 1.º de Enero

y que a causa de la lluvia no pudo efectuarse, se llevará a cabo este domingo 8 en el lugar de costumbre.

Las numerosas familias que el 1.º de año estaban dispuestas a pasar un día de expansión y que, debido a la ingratitud del tiempo no les fue posible, tienen oportunidad este domingo 8 para pasar un día en fraternal unión entre la

gran familia proletaria.

Todos al pic-nic del 8 de Enero!

NOTA:—El tranvía del Norte deja en Agraciada y Lucas Obes, a cuatro cuadras del Prado.

—Del Cerro se puede combinar con el vapor y Tranvía del Norte en Colón y Piedras.

De semana en semana

EL PROLETARIADO REGIONAL, DIVIDIDO Y DEBILITADO POR LA ACCION CONSTANTE DE LOS "ANTI". — EL ESTADO LO NECESITA ASI, PARA PODER SOMETERLO CON SUMA FACILIDAD. — MIENTRAS TANTO, LOS VERDUGOS, AMPARADOS Y PROTEGIDOS, CONSUMAN IMPUNEMENTE LOS MAS HORROROSOS ATENTADOS. — BATLE TEORIZA... E INDICA CAMINOS. — SI SIEMBRAN VIENTOS, ¿COMO NO HAN DE RECOGER TEMPESTADES? — TIENE RAZON EL GRAN POLITICO: DEBEMOS ARMARNOS.

Un Rozas mazorquero, un Nicolás sanguinario, un Figueroa Alcega insolente, un Falcón salvaje o simples verdugos como Falero, Varela, García, etc. (espías y provocadores de profesión), que realizan en Investigaciones el "Jardín de los Suplicios", según la acertada expresión de "La Noche", no pueden, por más que se esfuerzan con sus crímenes horrendos, atraer mayormente la atención de la gente sana de espíritu, de aquella gente que rechaza indignada y con repugnancia la dolorosa crónica policial, como si fuera un reptil asqueroso, no tenían, no tienen, decíamos, el "don" de llamar nuestra atención al extremo de dedicar tiempo y espacio para destacarlos discutiendo sus vidas y sus hechos, cosa que buscaban o han buscado en su tiempo todos los inquisidores, para conquistar un galardón más en su loca carrera hacia las alturas de la fama. Los nombrados son o han sido simples asesinos al servicio del dolo y del crimen y que han muerto, merecieron o merecerían morir tal cual prescribe el bíblico precepto: el que a hierro mata...

Pero un Lloyd George, un Briand, un Kerensky, un Ebert, un Batlle o los innumerables "anti" (plaga de último momento) escondidos en los pliegues de nuestra amplia bandera de combate, deben ser descubiertos, discutidos y combatidos con ahínco. A estos criminales disfrazados, que nunca dicen lo que piensan y jamás hacen lo que dicen, a esos entes que tiran la piedra y esconden la mano, no hay que perderlos de vista un solo instante, porque constituyen para los pueblos el mayor de los peligros y el más grande de los flagelos. Ellos son los únicos culpables y principales autores de la cruenta guerra hecha a la Rusia libre y del terrible bloqueo que ésta tuvo que soportar; y, sin embargo, quieren aparecer ante el mundo como amigos y benefactores de la "Rusia hambrienta", los unos, y como defensores de la "Revolución Rusa", los otros. Ellos son los directamente responsables de los asesinatos y persecuciones en el mundo entero, incluso de los de "nuestro"

país, "donde el camino de la legalidad es más largo y transitable"... Y, sin embargo, intentan pasar como protectores de las "libertades democráticas", los unos, y como salvadores de los "pactos" obreros, los otros, pactos por ellos mismos arrastrados por el lodo.

La lucha con un enemigo descubierta es más fácil, y contra él se luchará, podríamos decir, con cierta satisfacción, porque se tiene el peligro de frente. Muy otra cosa sucede con el combate desigual contra los enemigos encubiertos.

En la Argentina, por ejemplo, cuando la feroz dictadura de Rozas, nadie salía de su casa sin una buena pistola en la cintura. Morir por morir, se prefería morir defendiéndose. En Rusia, en tiempo de los zares, pasaba algo por el estilo; el mejor argumento era una buena arma. El uno (Rozas) y los otros (los zares) han sido derrotados y sepultados con las mismas armas que ellos esgrimían para sangrar a sus respectivos pueblos.

Se sabía a lo menos con quiénes se trataba, y que la única salvación estaba en "matar a los lobos, para salvar el rebaño..." Pero, en esto de los "defensores de la democracia" en estas repúblicas burguesas, donde a cada paso se tropieza con estatuas de la "Libertad", con calles "Libertad", cuando la única libertad que existe es la de ser laico o siervo de los señores; y en la turbia cuestión de los "antistas" —que se pasan la vida rompiendo los timpanos con su puritanismo, cometiéndolo a diario canaladas sin nombre— el ruido llega a tal extremo, que muchísimos buenos compañeros, sorprendidos en su noble fe, caen enmarañados en patrañas de mil demonios, de las cuales no siempre se desennedan con vida. Es un problema al cual es preciso dar solución.

... La propaganda del odio no puede conducir a nada bueno... "No hay que proclamar ni aceptar esas doctrinas de infortunio y de muerte..." — "Guarden sus semblanzas para mejor oportunidad los

OBSERVACIONES Y COMENTARIOS

LA GRANDE

Pensar es un peligro. Y como dicen que sólo se es feliz cuando se vive engañado, basear la realidad será siempre hacer añicos el cristal encantado de las ilusiones. El azar es una invención salvadora para refugio de todos los desesperados. Es para el alma agobiada algo como el estúpido que los alcaloides le dan al cuerpo desfallecido. Y en esta existencia de inseguridad y de tragedia, es una virtud soberana la de aquellos que bregan para resistir firmes a la atracción del azar, que es una fiebre colectiva, y a la del vicio, que es un cáncer común. El

